



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Béne wha lhall, béne lo ya'a: identidad y etnicidad en la Sierra Norte Zapoteca de Oaxaca

Ríos Morales, M.J.

Citation

Ríos Morales, M. J. (2011, December 1). *Béne wha lhall, béne lo ya'a: identidad y etnicidad en la Sierra Norte Zapoteca de Oaxaca*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/18168>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/18168>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

CAPÍTULO I

RHATJÉ LO YAA' CHECHHÓ ÁREA DE ESTUDIO

Rhatjé lo yaa' chechhó hace referencia a la Sierra Norte de Oaxaca, un espacio sociocultural con un territorio particularmente de montaña donde zapotecos, mixes y chinantecos han creado particulares formas de vida sustentadas sobre una cosmovisión, organización y formas de trabajo que ha permitido llevar una sobrevivencia con un pensamiento e historia compartidos a partir de un horizonte cultural común, el mesoamericano. La Sierra Norte Zapoteca, *lo yaa' wha'lhall chechhó*, es un mundo total que articula territorio, lengua, vida, pensamiento e historia y define una forma de vida en los siguientes términos:

1. *Yhell lhio yhela nban chechhó.*

Nuestro espacio-tiempo-vida.

Espacio-tiempo-vida constituye una unidad y realidad total que articula el entorno, el tiempo y una cosmovisión en vivencias fundamentalmente comunitarias mediante una organización social que reconstruye valores y prácticas asociadas a un profundo pensamiento religioso expresado en el concepto *yhell lhio yhela nban chechhó*, nuestro tiempo-espacio-vida. Esta forma de percibir la realidad y construir la realidad supone para los hombres como sujetos racionales, un devenir determinado por la interacción de los seres supremos que permiten superar problemas, confrontaciones, crisis, necesidades y tener un buen desempeño de las ocupaciones asignadas para la comunidad.

En nuestras sociedades indígenas, la noción de espacio, tiempo y vida constituyen una unidad que articula actos cotidianos con las necesidades, la cosmovisión y consecuentemente el pensamiento y la acción en un entorno profundamente sagrado y que en conjunto definen el *Yhell-lhio yhela-nban chechho*, esto es, un espacio donde se expresa la vida como acto trascendental del ser humano y su interacción con lo sagrado, *Xanchhó*, el ser supremo. Esta cosmovisión define la forma de vida de cada pueblo-comunidad y posiciona a los sujetos en un universo totalmente integrado en igualdad de condiciones. Esa relación permite construir una forma de ser

zapoteco pero al mismo tiempo con particularidades que son producto de su pertenencia a un lugar más concreto, la comunidad. En este nivel se produce lo social como la dimensión más importante de la conciencia posicionando a los sujetos como actores capaces de construir una sociedad con una identidad y una cultura articuladas a un mundo y espacio numinosos que remiten a estados de conciencia altamente humanizados, sublimizados con encuentros permanentes de ayuda en ciclos de vida individuales, familiares y comunitarias.

La preponderancia de lo social permite a cada miembro aceptar el *sistema tradicional de usos y costumbres* sustentado, eje rector de la vida comunitaria que define formas de servicios que articula obligaciones administrativo-políticas y deberes religiosos otorgando recompensas o castigos a quienes de manera obligada y sin retribución económica deben ejercer la designación. La ejemplar historia de vida otorga a los ciudadanos en su última etapa de responsabilidades, un reconocimiento y la facultad de formar parte del grupo de “principales”, grupos de respetables consejeros que deciden sobre los asuntos más importantes de la comunidad y como aceptación a su jerarquía encabezan los actos ceremoniales públicos y privados. Cuando alguien no cumple las reglas de participación, existen castigos severos que van desde el reproche con fuertes críticas permanentes hasta no alcanzar su reconocimiento como *principal* o ser expulsado de la comunidad.

Las vivencias colectivas, obligadas y voluntarias, son asuntos altamente cargados de significados religiosos y hoy, esta condición se halla transferida básicamente al campo del catolicismo donde la vida cotidiana la enmarca el calendario litúrgico de la iglesia católica con la particularidad de ser un ambiente no precisamente de articulación de sistemas de pensamiento diferentes, sino, de incorporación y ajuste de fechas, ceremonia y ritos del pensamiento antiguo. En estos actos se distingue la figura del principal o del guía espirituales quien traza la línea de los actos a seguir recordando los tiempos, lugares y rituales propios de la tradición antigua.

Las fiestas son parte importante de la vida comunitaria al marcar responsabilidades y actividades en un determinado tiempo y lugar donde la fiesta del santo patrón tiene un

alto contenido simbólico al ser referente de la renovación de los ciclos de vida y de convivencia común. Con un gran dispendio de recursos exaltan aquellas expresiones que son referentes de una manera de ser y en ambiente de alegría se percibe la música regional, los juegos pirotécnicos, los premios de torneos de basquetbol, la bebida y los alimentos sobrepasando las posibilidades económicas observadas en la vida cotidiana de cada familia y esos derroches sólo se explican por las “promesas” o donaciones voluntarias derivadas de ese pensamiento altamente religioso y de una obtención de dinero mediante la migración.

El inicio de cada fiesta se remarca con un novenario; desde muy temprano la estrella del amanecer y el repique de campanas marcan el inicio del rosario y los principales o las mujeres rezanderas presidirán el acto con el acompañamiento de los músicos. Estos ejecutantes de antemano podrán acompañar los cánticos sacros conforme a su repertorio considerando el día y el motivo pudiendo ser en tono mayor o menor. Al concluir el evento se oyen los clarines, la chirimía, los cohetes y nuevamente el teñir de las campanas y, es hora de acompañar a su domicilio al padrino, la madrina o los mayordomos para disfrutar un desayuno a base de champurrado (atole de maíz con chocolate), café, pan, tamales, tortillas con pescado seco y frijoles o un caldo de carne de res, cerdo o gallina. Las fiestas se prolongan durante varios días y por ello son básicamente espacios de distracción, de reconocimiento, de reencuentro no sólo con los amigos y las personas conocidas, sino, con la historia comunitaria y con una identidad. Estos encuentros de interacción en lugares muy concretos (municipio, iglesia, panteón, parajes, barrios, canchas deportivas, etc.) tienen una fuerte carga simbólica que permiten reconstruir imaginarios mediante actos también simbólicos (danzas, oraciones, deportes, música, baile, comida, ayuda mutua <gozona> etc.) que refuerzan sentidos de pertenencia con lazos rituales. La comunidad y las fiestas son referentes concretos de identidad y fuentes espirituales de adscripción y ambos establecen horizontes culturales relacionales y asociativas de tiempo, valores, poder, historias colectivas, narrativas, lenguajes y formas de representación concretas que se construyen en “*lugares epistémicos comunes*” al recrear formas de pensamiento y de organización social que confirman efectivamente: “estos lugares tienen por lo menos

tres rasgos comunes... el hecho de ser identificatorios, relacionales e históricos, superando los encuentros casuales, pasajeros e insertos en el anonimato propio de las grandes ciudades". (Cfr. Marc Augé 1996: 58-79).

En comunidad desde temprana edad ocurre el proceso de socialización que conduce a la aprehensión de las reglas de convivencia y a la apropiación del sentido simbólico de las expresiones concretas de las formas de representación social asociadas a roles, ocupación, procedencia, edad, sexo y situación económica, condiciones que establecen responsabilidades jerarquizadas: primero, si es varón debe desempeñar cargos propios de su edad (*topillillo* de la iglesia), después *topil* del municipio, aprender a solfear para ser buen músico y continuar su recorrido de vida hasta ocupar los puestos más importantes en la comunidad. Si es niña debe aprender actividades y responsabilidades propias de su condición de ser: mujer, ama de casa e indígena, tres condiciones que en una sociedad colonial reproducen la dominación, el trabajo exceso, la exclusión y obviamente la desigualdad social no sólo frente al hombre sino frente a otras oportunidades similares. La mujer y el hombre forman la base de la vida familiar y por sus responsabilidades compartidas, a ambos les toca preservar las costumbres, tradiciones, conocimientos, experiencias y prácticas comunitarias.

Las residencia familiar es básicamente sobre espacios territoriales comunes conformando *comunidades compactas* que reconocen tener una ascendencia común y la filiación de las familias preservan grados amplios de parentesco consanguíneo a los cuales se suman una parentela ritual que permite reconocer a muchas de ellas como *familias extensas*. Sus actividades cotidianas de producción de cada familia reflejan la persistencia de una organización patriarcal donde a los hombres se les confieren privilegios que las mujeres. En este escenario de desigualdad y de discriminación emerge un imaginario de mujer zapoteca que a pesar de sus carencias y su poca visibilidad, ha asumido responsabilidades estratégicas en la larga lucha de resistencia cultural.

La trascendencia de la comunitaria es remarcada por una serie de *ritos de paso*, muchos aparentemente poco relevantes pero en la vida comunitaria tienen mucha trascendencia porque marcan pasos diversas en la escala social y permiten “servir a la casa o al pueblo”, reforzar los lazos de parentesco y lograr un reconocimiento. Bautizar, dar el primer “servicio”, casarse y obtener otros cargos supone pasar de ser menor de edad, de niño a ciudadano hasta alcanzar el *status* de *béné yhell*, condición de madurez y de responsabilidades. Ser *béné yhell* es ser *gente del pueblo* capaz de servir y cumplir con los compromisos y alcanzar la máxima posición jerárquica supone también el acceso y disfrute del *yhell-lhio yhela-nban chechho*, lugar donde se reproduce la existencia que a continuación se describe.

Las áreas indígenas actuales no podemos caracterizarlas propiamente como *regiones de refugio* a la manera como las describe Aguirre Beltrán (1967). En el mejor de los casos, son zonas de resistencia enmarcadas hoy por la exclusión, pobreza, discriminación y migración con presencia de un pequeño sector, básicamente comercial y burocrático que puede, como parte de los grupos de poder, disfrutar ciertos privilegios derivados de su situación de dominio⁸, Por su mayor acceso a los recursos económicos, políticos, culturales y humanos, este sector toma un liderazgo y refuncionaliza espacios aparentemente en situación de desuso o en peligro de desaparición (lengua, vestimenta, artesanías, etc.) En situación colonial el grupo produce y reproduce sus propios mecanismos de sobrevivencia donde los pueblos indígenas se ven obligados a vivir una “modernidad caricaturizada” con una distribución desigual de poder y de control social.⁹ En situación colonial, el proceso de reproducción depende menos de lo familiar y lo comunitario, la apropiación y

⁸ En una primera aproximación y a manera de una definición operativa, entendemos por colonialidad como una expresión moderna del colonialismo, una expresión que ya no se reduce al colonialismo económico ejercido por el capitalismo en sus fases de inicio. Hoy, además de lo económico, lo político, lo intelectual, lo cultural y lo administrativo juegan un papel importante. Es una expresión del capitalismo tardío en la fase de globalización y se refuerza por los imperialismos monopólicos del capital total escudándose tras una imagen aparente de “libre mercado” conservando la dominación en aquellos ámbitos que le son más productivos en los distintos ámbitos de la vida social.

⁹ Resulta importante descubrir en toda la sociedad, los mecanismos concretos de dominación que Michel Foucault (1992) refiere como “microfísica del poder”, estos mecanismos son puntos precisos (escuela, iglesia, sexualidad, familia, etc.) que articulan el poder a los procesos regionales, nacionales y mundiales a través de múltiples formas y aparatos de control o vigilancia.

incierto pues si bien es cierto que podemos demarcar regiones con sus diferencias dialectales, pero ello no trasciende a las comunidades que permitan señalar una total fragmentación tal como se comprueba con los hablantes en los diversos talleres para la lecto-escritura del zapoteco.

La Sierra abarca una franja territorial situada en los macizos montañosos de la Sierra Madre Oriental (al sureste del estado de Veracruz y de las regiones de El Papaloapan y La Cañada) hasta sus límites con la región de los Valles Centrales. En su prolongación hacia el sur limita con el distrito de Tlacolula; al occidente, con comunidades de los distritos de Etlá y Nochixtlán y, por el oriente con el estado de Veracruz y el distrito Mixe. Esta región ha sido *hábitat* tradicional de una población mayoritariamente zapoteca, mixe y chinanteca. La porción ocupada actualmente por los zapotecos se localiza en tres distritos: Villa Alta, Ixtlán y Choapan; en conjunto forman una de las partes más montañosas de la República Mexicana; al respecto John Chance expresa: "La Sierra zapoteca de Villa Alta se compone de una serie de cadenas montañosas separadas únicamente por cañones profundos, formando la región más escarpada de Oaxaca y uno de los sitios geográficos más inaccesibles en el sur de Mesoamérica" (Chance 1998: 19-36).

La población actual es mayoritariamente indígena; de los 3,801,871 habitantes del estado, la región concentra un número aproximado 117,717 distribuidos básicamente en sus 3 cabeceras distritales, 57 municipios (Choapan 6, Ixtlán 26 y Villa Alta 25), 89 agencias municipales con sus agencias de policías, parajes y rancherías sumando un número aproximado de 250 localidades. En conjunto ocupa una superficie de 7, 586.05 Km². de los más de 95,000 Km². del estado. En términos generales: la Sierra Norte Zapoteca abarca un 7 % del territorio estatal y en él sobrevive un poco más del 3% de la población total con una presencia muy significativa que conserva valores, formas de organización y tradiciones que configuran la riqueza étnico-cultural del estado.

Sierra Norte Zapoteca Población por distritos

	Población Total	Hombres	Mujeres
Oaxaca	3,801,871	1,819,374	1,982,497
Ixtlán.	37,753	17,973	19,780
Choapan	48,368	23,620	24,748
Villa Alta	31,596	15,008	16,588
Suman los 3 distritos	117,717	56,601	61,116

Fuente: INEGI: *Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.*

La reproducción de la vida se ha basado en un sistema de trabajo y organización social adaptada básicamente a las necesidades familiares y comunitarias teniendo como soporte principal las familias, éstas generalmente tienen la característica de ser nucleares y que en determinadas circunstancias funcionan como familias ampliadas por los lazos consanguíneos o religiosos que los une. Estas familias son al mismo tiempo, unidades de producción tradicionalmente campesinas que se dedican a las actividades agropecuarias que trabajan en pequeñas parcelas ubicadas en ciertos nichos ecológicos adaptados a una diversidad de ecosistemas que van de ambiente cálido y húmedo (Distrito de Choapan y sus límites con Veracruz), de mediana altura con clima semiárido (Cajonos) o de un *hábitat* propio de montaña con mucha vegetación y largas temporadas de lluvia (área de Ixtlán y parte de Villa Alta). Ciertas áreas presentan condiciones climatológicas extremas que dificultan el acceso a las comunidades desde finales de la primavera, todo el verano y en ocasiones, hasta el otoño. En condiciones extremas sobreviven realizando actividades adaptadas al medio sin lograr su auto subsistencia y por ello deben dedicarse a otras actividades complementarias: trabajo asalariado, comercio en pequeña escala, artesanías, prestadores de servicios y trabajadoras domésticas.

Como trabajadores del campo en pequeñas áreas de temporal, el cultivo básico ha sido el cultivo de maíz, frijol, calabaza, caña de azúcar, chiles y cría de ganado menor. Al paso de los años los terrenos sufrieron un agotamiento que, aunado a la escasez de actividades complementarias y por la introducción de productos externos

o industrializados, llevó a una primera etapa a la expulsión de mano de obra tanto de mujeres como de hombres y posteriormente de familias completas para incorporarse al mercado laboral urbano (Ver Beals 1976; Berg 1974; Diskin y Cook 1975; Malinowski y de la Fuente 2005).

En la interacción intercomunitaria los límites por la posesión territorial llevaron a graves disputas y conflictivas particularmente en la época de la crisis campesina rural y los litigios internos desplazó gran parte de la población a otros lugares y poco a poco cambió el escenario tradicionalmente campesino conformando una región con altos índices pobreza y signos de “modernidad negativa” debido a la apropiación de su riqueza natural (bosques, agua, minerales). Sin embargo, en medio de su alta marginación, la región preservó su diversidad cultural con base a mecanismos de resistencia que hoy permiten caracterizarla como una región indígena que no se olvida de sus raíces histórico-culturales conformando una forma alternativa de vida frente a la globalización y homogeneización.

En la Sierra poco se sabe de la etapa de los primeros asentamientos, existen algunos registros de una ocupación temprana pero los más conocidos parecen ser tardíos que corresponden más a la sedentarización en lugares estratégicos que permitió establecer alianzas, disputas, retrocesos y avances sobre un vasto territorio comprendido desde el sur del actual estado de Veracruz hasta los límites del Valle y el Norte del Istmo de Tehuantepec. La posesión del territorio fue un proceso de disputas interétnicas básicamente entre zapotecos, mixes y chinantecos quienes crearon sus propias fronteras y conformaron dinastías que poco a poco fueron definiendo las subáreas lingüístico-culturales con una historia compartida. *Lo yaa' whalall* es así un espacio que puede identificarse por diversos nichos ecológicos donde la actividad humana pudo desarrollar una complejidad de *Horizontes Culturales* propios de la civilización *Mesoamericana*.

El conocimiento del medio permitió identificar la biodiversidad del territorio en los nichos ecológico concretos, reconocer los cambios climatológicos y épocas de lluvias, humedad, calor, sequía, frío, limpia, siembra, cultivo y cosecha. Cada período se

caracterizó con términos muy precisos: *lhawe rhin, lhawe bá, ló da zág, lo weloá, lo gos, lo gon, lo wrap* que permitieron obtener recursos o anticipar tiempo de estiajes, enfermedades: *kate wchhée yhela yhallé rhen yillwé*; reconocer períodos de trabajo, de fiestas, de pedimento y agradecimiento. Además, el conocimiento determinó la preservación y uso de dos tipos de calendarios: el agrícola o solar de 365 días y el ritual de 260 días los cuales, de alguna manera siguen presentes en la memoria colectiva y ha permitido hablar de “dos calendarios cruzados” (Alcina Franch 1993).

La Sierra Norte se divide en sub-regiones culturales (mixe, chinanteca y zapoteca) y cada una presenta micro-regiones que se definen básicamente en torno a nichos ecológicos que constituyen el asiento de las comunidades distribuidas en su cuatro distritos. La Sierra Norte se prolonga en su porción sur y sureste con los distritos de los Valles Centrales, Yautepec y la región mixe. En conjunto existe un promedio de ocho sectores que por efectos de la diversidad-unidad o de contrastes y similitudes conforman un área propiamente colonial.

Según estimaciones arqueológicas, en Oaxaca hubo la presencia de grupos humanos nómadas alrededor de los 10,000 años a.C. Los primeros asentamientos en los Valles Centrales datan a partir de los primeros 1000 años a.C. seguido de un largo período de desarrollo, decadencia y abandono. A partir de las antiguas influencias del horizonte olmeca (1200-600 a.C.) en la etapa formativa o preclásica, se desarrolla en el período de los 200 a los 750 años d. C. la etapa clásica de los centros urbanos que tuvo un importante sistema de organización económico-político-religioso que permitió construir los grandes centros ceremoniales en Monte Albán, Dainzú y muchos otros sitios. En esta época hubo contactos con las civilizaciones teotihuacana y maya. Después de una fuerte crisis por diferentes causas (en parte aún desconocidas) entre aproximadamente 750 y 950 d.C., se produjo un nuevo florecimiento en la etapa denominada “postclásica” con sitios como Mitla, Yagul y Zaachila. Los testimonios hallados en estos lugares remiten a una etapa de enorme creatividad en diversos campos del conocimiento humano.

En la Sierra Zapoteca Norte existen registros de ocupación temprana pero la producción historiográfica propiamente zapoteca es tardía: comienza con inscripciones sobre piedras en las etapas preclásica y clásica, para generar documentos en la etapa postclásica y colonial (Ver Baskes 2000; Calvo 2010; Chance 1998; Guardino 2009; Guevara 1991, Oudijk, 2000, Oudijk y Ángeles Romero 2003). Desde que inicia la sedentarización, los grupos establecieron comunidades soberanas, dinastías gobernantes y con ello, alianzas, disputas, retrocesos y avances sobre un vasto territorio comprendido desde el sur del actual estado de Veracruz hasta los límites del Valle y el Norte del Istmo de Tehuantepec. Al compartir el territorio crearon sus propias fronteras basadas en dinastías genealógicas, diferencias lingüístico-culturales, cercanías geográficas o bien una historia compartida. *Lo yaa' whalall* es un espacio cultural identificable también por distintos nichos ecológicos donde se desarrolla la actividad humana caracterizada como parte de la *Civilización Mesoamericana* que entre otras características supone:

- A) Un área caracterizada por un complejo cultural que e su desarrollo ha atravesado por diversos horizontes civilizatorios formando un sistema de vida y organización social conforme a una cosmovisión humanizada de la realidad.
- B) Su complejidad cultural de sus pueblos incluye saberes sistematizados en distintos campos del conocimiento sobre una visión humanizada y sagrada de la realidad. Crearon el sistema de numeración vigesimal, base de los dos tipos de calendarios. La medicina incluía conocimientos de herbolaria y complejas prácticas curativas que ya prácticas de trepanación; los mayas incorporaron en las matemáticas el uso del cero y muchos desarrollaron formas similares de escritura mediante jeroglíficos, pictogramas y otros símbolos estampados en estelas, pergaminos, lienzos y *códices* entre los cuales destacan los manuscritos pictográficos (los libros denominados *códices*, y los lienzos pintados) que contienen historias genealógicas o fundacionales, hechos, fechas, personajes y otros sucesos significativos. (Ver Anders, Jansen y Reyes García 1994, 1994a, 1993; Marcus 2003, Urcid 2003,1997 y Winter 2002, 1997)
- C) El sustento de la vida se basó en la domesticación del maíz asociado a una cosmovisión de unidad total y de armonización con la naturaleza.

Sin lugar a dudas, Mesoamérica es una de las áreas culturales más importantes y presente en este mundo y tiene la condición de ser un espacio privilegiado de

sobrevivencia humana caracterizado por una matriz cultural que ha través de los años se preserva como herencia de los pueblos y comunidades con distintas identidades particulares que se expresan en un amplio territorio de México y parte del área centroamericana actual.

- *Yó rhill xlatjchhó.*

Nuestro territorio.

Yó rhill xlatjchhó es el espacio físico donde se reproduce la existencia humana; como lugar y territorio tiene límites demarcados jurídicamente o históricamente por usos o posesión. En su aprovechamiento incluye espacios de trabajo, lugares comunes de culto y recreación que son paisajes de encuentro y creación identitaria que otorgan sentidos de pertenencia, de exclusión-inclusión, de poder y de resistencia.

El territorio, más que recurso natural es parte de la propia vida, su valor es eminentemente simbólico y por ello se cuida, se defiende y se preserva celosamente. Como legado de los ancestros encierra historias fundacionales, familiares y sagradas que se preserva como memoria social sedimentada a través de la tradición oral de sus líderes y mujeres que como guardianes preservan los saberes propios. *Yo rhill xlatjchhó* es un espacio compartido por comunidades y familias en calidad de unidades de producción sobre un territorio comunal que incluye bosques, aguas, tierras y minerales en pequeñas comunidades, *yhell lhallchhó*, espacios comunales de reproducción y de identidad social.

Yo rhill xlatjchhó por su simbolismo guarda cierta semejanza con la vida humana porque encierra una dosis de carga emocional que da sentido humanizado a sus distintas expresiones integrando la diversidad, las diferencias, los desacuerdos y las formas particulares del ser. Como eje articulador de sentimientos y visiones permite construir nuevas representaciones por sobre las relaciones de poder y luchas donde lo humano se manifiesta como *yhell lchio yhela nban che yhell*¹⁰, esto es, el territorio como nuestra vivencia comunitaria.

¹⁰ En un trabajo conjunto, Michel R. Oudijk y María de los Ángeles Romero Frizzi señalan la importancia de los lienzos, códices, mapas, testamentos, pictogramas y los llamados títulos primordiales como expresiones de historia, tradición y visión eminentemente mesoamericana “que

La delimitación, ocupación, uso y posesión del territorio ha sido asunto de larga duración, de luchas de defensa, de historias compartidas por personajes, familias y comunidades. De una posesión colectiva de libre asentamiento en pequeños parajes dispersos de la época precolonial. Entre 1526 y 1527 se pasa al repartimiento en encomiendas y surgen las congregaciones que reconfiguran el paisaje social con la anuencia y legitimación de las autoridades eclesiásticas y administrativas expidiendo *títulos primordiales*, elaborando “lienzos”, probanzas o *testamentos* que además de otorgar reconocimiento sobre los bienes, son historia de vida, genealogías, formación de señoríos, migraciones, alianzas y luchas por el poder.

Hasta hoy, la residencia en comunidad da derecho a un solar siendo el patrimonio familiar más importante que otorga derechos de usufructo y obligaciones que se conservan aún cuando se deje de vivir en él ya que es condición básica para la reproducción de la vida comunitaria y efectivamente “La tierra es algo más que un medio de producción; es el espacio de trabajo y el ámbito sacrificial, es sustento y amparo, su fuerza y debilidad, su estructura de vida y su referencia simbólica: la tierra es cultura” (Bartolomé 2004: 86). Para los ausentes, el solar y la tierra es posibilidad de regresar pero al mismo tiempo implica cumplir con el *sistema de cargos*. Como ciudadano se tiene la obligación obedecer y mandar, ser ejemplo de una buena administración y recordando siempre un principio básico que regula la vida comunitaria de los pueblos indígenas, esto es: *mandar obedeciendo*¹¹, pero sobre todo servir y cumplir el otro mandato que comunitario que reza: “el que no sirve, no sirve”; servir es requisito básico para respetar los derechos.

han permanecido a través del tiempo y espacio para reforzar y proteger el territorio del pueblo y su identidad” (2003: 20-24,40). Sobre la posesión y límites territoriales de algunos pueblos zapotecos de la Sierra son importantes: Los lienzos de San Juan Tabaá, (uno de ellos ubicado en la propia comunidad y el otro en el Museo Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México), *el Lienzo de Tiltepec*. (Guevara Hernández 1991), el *Lienzo del Pueblo del Señor San Pedro Nexicho* y el *Lienzo de San Juan Chicomezúchitl* (Cordero Avendaño 2001, 2004) pertenecientes al distrito de Ixtlán, el llamado *Códice de San Juan Comaltepec* del área de Choapan (de la Fuente 1949) junto con diversos testamentos de la comarca de Villa Alta.

¹¹ La manera como los pueblos indígenas visualizan y articula su vida con el ámbito de lo político se ejemplifica con el caso de los tseltales y tzotziles del sureste mexicano a partir del principio: “*servir obedeciendo*” ampliamente documentado por Lenkersdorf (2002 y 1999).

El repartimiento tuvo entre otras funciones obtener tributos (mantas, maíz, miel, chile, guajolotes, frijoles entre otros) y servicios personales. Para 1548 se estima que en la región de la Sierra había aproximadamente un total de 38 encomiendas en 75 comunidades, de los cuales 25 eran zapotecas (Chance, 1998: 48-52). Durante la época independiente cambia el panorama delimitando espacios municipales que crean conflictos intercomunitarios que se prolongan por mucho tiempo. A mediados del siglo XX el panorama es sumamente delicado y se refleja en las disputas entre diversas comunidades: Tabaá y Yojobi; Zoogocho y Zochila, Zochina y Yatzachi el Bajo; Zochila y San Francisco Cajonos; Talea y Tabaá; San Juan Juquila Vijanos y Tantéese; Yalina y Zoogocho; Zochina y Zochila, San Juan Comaltepec y Santiago Amatepec; Choapan y Santiago; Lealao y Amatepec o Santa María Yaviche y los “Pueblos mancomunados”¹².

Durante este largo período las regiones indígenas se reconfiguran permanentemente y el área de la Sierra Norte se divide hoy en cuatro distritos: Choapan, Ixtlán, Villa Alta y Mixe. Esta delimitación obedece al nuevo modelo de administración que busca centralizar, homogenizar y articular las distintas regiones con los objetivos del Estado Mexicano y que en la práctica vino a enfrentas órdenes jurídicos distintos: el Derecho Positivo del Estado frente al Derecho Indígena sustentado en sus *Sistemas de Usos y Costumbres* llevando a las regiones indígenas a una permanente confrontación por sus territorios ancestrales. Territorio y experiencias culturales articulan entonces formas de vida, condiciones materiales y expresiones del pensamiento religioso que entretejen las relaciones sociales con los paisajes simbólico-culturales y las historias particulares y colectivas de vida donde:

... la percepción social del medio ambiente no se compone exclusivamente de representaciones más o menos exactas de las constricciones propias del funcionamiento de los sistemas técnico-económicos, sino así mismo de juicios de valor (positivos, negativos o neutros) y de creencias fantasmáticas. El medio ambiente siempre tiene dimensiones imaginarias. Es el lugar donde habitan los muertos, la

¹² Sobre los conflictos territoriales intercomunitarios Romero Frizzi (1999: 43-50) reporta para la década de los '80 a la Sierra Norte como la tercera zona conflictiva por la tierra en el estado de Oaxaca antecedida por los Valles Centrales y la Mixteca. Adrián Rodríguez Silva (1999) ha referencia sobre los problemas entre San Francisco Cajonos, Yatzachi el Bajo, Yatzachi el Alto y Zochila.

morada de las potencias sobrenaturales benévolas y malévolas que supuestamente controlan las condiciones de reproducción de la naturaleza y de la sociedad. (Godelier 1989: 56).

En conjunto, el territorio encierra aspectos altamente sacralizadas donde las cuevas, los montes y los manantiales conservan su simbolismo mesoamericano como se puede ver en los casos de la Cruz Verde de San Andrés Yaá, El Cerro de Yaé, El Cerro de Yalina, la fortaleza de Ixtlán o la laguna encantada de Guelatao donde todos ellos expresan ese enlace entre vivencias profanas, experiencias sagradas y prácticas comunitarias.

- *Lhatjé gá tllag gá chhédóbchhó.* Nuestros lugares y parajes.

Lhatjé gá tllag gá chhédóbchhó es una de las expresiones concretas de *la madre tierra* que tiene la capacidad de reunir, conjuntar y congrega a sus elementos separados y dispersos. Los lugares tienen origen diverso, muchos son creación divina y otros, son construcciones del hombre pero todos pertenecen al ámbito de lo sagrado, *da bdao*. Los lugares y parajes reflejan experiencias y un conocimiento profundo del medio, allí se descubren formas, textos, eventos, historias encubiertas o abiertas que de manera sutil o abierta transforman los paisajes naturales en representaciones simbólicas. El conocimiento de la realidad se logra por la vía armónica de convivencia con el mundo numinoso, *yhela nban yhela bdao chechhó* y con el cosmos infinito que se percibe en cada una de las oraciones de sus *béné xban*, sacerdotes y principales. De la misma manera que el espacio, tiempo y vida, los lugares y parajes expresan una unidad del hombre y su espacio donde la vida y la muerte, *yhela nban-yhela got chechhó*, representan procesos y vivencias.

Los lugares son referentes de experiencias, formas, condiciones o situaciones propios del medio compuesto en su mayor parte por macizos montañosos que definen una toponimia singular que alude determinadas particularidades donde tenemos “Cerro Veinte”, “Cerro del Señor”, “Cerro de las águilas” o “Cerro Ceniza” donde el término *Yaa’* refiere al cerro presente en: *Yaa’ beshj*, San Andrés Yaá, Jalahui, Yagallo, Yagila, Yahuiche, Yahui, Yatoni, Yalálag, Yalahui, Yalina, Yaneri, Yareni, Yatuni, Yateé, Yatoni, Yatzachi, Yatzona, Yavesía, Xiacuí, Yaviche, Yaveo, Yohueche,

Yovego o Ya Sé (Tehuantepec). Las planicies se expresan con *Lachi* y tenemos Lachibee, Lachitaá, Lachixila, Lachixova, Lachirioag, Lachichina o *Lachi witze*. Hay también referencias a vegetación, Roallaga Yagalaxi, Yagavila, Yaganiza; hojarasca, Solaga y Laxopa. Otros refieren a los ríos, arroyuelos o laguna como Guelatao. Algunos nombres son palabras del náhuatl por la previa expansión mexicana a la colonia como los casos de Analco, Atepec, Camotlán, Capulalpan, Comaltepec, Choapam, Ixtepeji, Ixtlán, Jocotepec, Macuiltianguis Temazcalapa, Xochixtepec o Zoquiapan. En algunos casos, el término nahua coinciden con el topónimo zapoteco como *Xochixtepec* y *Chha yhej*, paraje de flores.

El simbolismo de los topónimos zapotecos está presente en muchas expresiones como el caso de *Yáa gálj*, el Zempoaltépetl (“veinte cerros”), lugar sagrado por excelencia y de sentimiento compartido por zapotecos y mixes. Cerro del águila, refiere a un ser mitológico de gran trascendencia por su fuerza, poder, su carácter sagrado o por haber sido lugares estratégicos para obtener productos de subsistencia como la sal, pescado y camarón secos a cambio de productos de jarcería, manta, alfarería o grana cochinilla intercambiados por mercaderes locales que establecieron una ruta de comercio con Catemaco, Veracruz y Tehuantepec en el Istmo.

En una región lluviosa con escurrimiento fuertes de aguas pluviales o alta presencia de humedad los topónimos refieren a escurrimientos, *Ya’a rhin* (Yalina), humedad, *Xgolló*, Zoogocho, lugar de ciénaga; *chha bej*, en los manantiales, *chhóa yhego*, el río; *lo xitjo*, en los arroyos; *chhoa yaa’*, en los bordes o precipicios. La ubicación, el tipo, la consistencia o el color del paisaje natural también conforman la toponimia: *yo báa*, *yó beb*, *yó gáa’*, *yó gashé*, *yó dee*, *yó xna*, *yó bapj*, etc.; otros más refieren al uso de los espacios: *kólle yóo’*, los traspatios o *lo yherh* al referirse a las sementeras.

En los escenarios de la colonización los topónimos naturales se adecúan al santoral cristiano y se adoptan nombres de San Andrés Solaga, San Baltasar Yatzachi el Bajo, San Francisco Cajonos, San Ildefonso Villa Alta, San Juan Evangelista Analco, San Juan Juquila Vijanos, San Mateo Capulalpam, San Miguel Cajonos, San Pedro Cajonos, Santiago Laxopa, Santiago Choapan, etc. Los nombres de estos personajes

religiosos pasan a ser una referencia obligada pero asociados al pensamiento y a las actividades tradicionales: el 3 de mayo, día de la Santa cruz corresponde al rito de pedimento de las aguas en manantiales, ríos, montañas y pozos como puede observarse en las fiestas de la Cruz en las comunidades de Santa María Yalina, Santa Cruz Yagavila o San Andrés Yaá.

En la primera mitad del siglo XX, muchas comunidades y parajes cambian de nombre pasando de los referentes orográficos o religiosos a patronímicos con alusión a los héroes locales y nacionales: Capulalpam de Méndez (en honor a Miguel Méndez Hernández <1803-1830>) Guelatao e Ixtlán de Juárez, Otatitlán de Morelos, Villa San Miguel Talea de Castro (por el Lic. Miguel Castro, gobernador provisional de Oaxaca en 1872) Tanetze de Zaragoza en honor al Gral. Ignacio Zaragoza, Teococuilco de Marcos Pérez, un ilustre personaje local y Villa Hidalgo por Yalálag. En fin, la toponimia regional se diversifica combinando paisajes naturales con nombres de personajes religiosos y héroes de la sociedad nacional y del estado con muy poca referencia a los locales.

3. *To to yhell nllágchhó*

Subáreas socioculturales.

Siendo la población de Oaxaca en el año del 2010 de 3,801,871 habitantes de los cuales la Sierra Norte Zapoteca registra 117,717 personas que representa el 3.09% de la población estatal. De éstos, 82,614 (70.18%) habla alguna lengua indígena siendo mayoritariamente zapotecos. Es importante señalar: la lengua, al ser de manera tradicional el indicador por excelencia que define la condición indígena, en Oaxaca, la población que habla una lengua indígena es de 1,203,150 personas (más de una tercera parte), sin embargo, partiendo de la autoadscripción de los propios sujetos, el número aumenta significativamente ya que cerca del 58 % se identifica como indígena. Para el caso de la Sierra este hecho se da básicamente en las comunidades de Ixtlán, Capulalpam, Guelatao, Analco o La Trinidad donde una porción significativa de población ya no conserva la lengua originara, pero sí se sienten zapotecos. Los siguientes datos son elocuentes: en Ixtlán sólo el 56.28% de la población habla una lengua indígena en cambio, el 93.09 se reconoce como

indígena; en Choapan la población que habla lengua indígena es del 82.98% y tiene un porcentaje de autoadscripción indígena del 89% mientras que en Villa Alta el 95.07 habla una lengua indígena y su porcentaje de autoidentificación es bastante alto, el 96.44%. En términos generales estamos en una región donde más del 30% de su población ha perdido la lengua originaria pero en cambio un alto porcentaje (más del 93%) se autoadscribe como indígena. Los datos confirman que efectivamente: la lengua es un indicador importante de identidad, pero no el único cuando se tiene un alto grado de concientización, veamos el siguiente cuadro:

Sierra Norte Zapoteca
Hablantes de lengua indígena y autoadscripción.

Lugar	Población total	Hablan lengua Indígena		Hombres	Mujeres	Auto adscripción Indígena	
		Cantidad	Porcentaje			Cantidad	Porcentaje
Oaxaca	3,801,871	1,203,150	33.76%	570,993	632, 157	2,065,012	57.95%
Ixtlán	37,753	21,243	56.28%	10,087	11,156	35,599	93.09%
Choapan	48,368	31,331	82.98%	15,097	16,234	44,448	89.87%
Villa Alta	31,596	30,040	95.07%	14,213	15,827	29,919	96.44%
Suman los 3 distritos	117,717	82,614	70.18%	39,397	43,217	109,966	93.41%

Fuente: INEGI: Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

Sentidos de pertenencia, prácticas y formas de organización comunitarias, historia de larga duración y memoria social, son otros aspectos que permiten establecer más que límites o desplazamientos, puntos de coincidencia y de unidad que determinan en gran medida las identidades donde las fronteras culturales, imaginarias o reales, son umbrales que remarcan similitudes y diferencias hasta conformar subáreas expresadas en espacios donde se construyen formas concretas de representación social las cuales, a manera de siluetas definen las microrregiones y los sectores que expresan formas concretas de la realidad.

La delimitación de subáreas y sectores ha contribuido además, a la necesidad las comunidades de sustentar las demandas, problemas y necesidades con propuestas más globales lo cual se refleja en la construcción de algunas obras de infraestructura. La regionalización como vemos, es un ejercicio comunitario que incluye formas concretas de auto representación, participación y reconocimiento de semejanzas que se

comparten sobre un espacio físico donde se refuerzan los lazos consanguíneos y rituales, formas de organización que en conjunto fortalecen una identidad común que diversifica en los núcleos comunitarios locales o externos sin dejar de reconocer al *béné wha'lhall*, expresión que deriva de los vocablos *béné*, persona, gente; *wa*, cercana y *lhall* de *lhalla*, alma, esencia, sentimientos y vivencias subjetivas de relación cercana y respeto. Por lo tanto, *béné whalhall* es la gente cercana a mí, es el coterráneo, el amigo y en general, la persona cercana a mi corazón.

Yell Lhéj, *Yhell Xán*, *Yhell Xidza nha Yhell Xhon*, son las subáreas de Choapan, Ixtlán y Villa Alta; se caracterizan por ser territorios demarcados como distritos donde se asientan diversas comunidades que establecen una red de interacciones con núcleos poblacionales relativamente cercanos y mayoritariamente compactos. Estas subáreas se identifican además por cierta similitud de su medio ambiente y de su entorno. Cada subárea agrupa un número determinado de comunidades y han conformado los llamados "sectores", organizaciones políticas de base con la participación directa de sus autoridades cuya actividad esencial es la defensa de su territorio y el mejoramiento de sus condiciones de vida.

- *Yhell Xhon*.

Cajonos.

Así se reconocen las comunidades localizadas en su mayor parte al sur de la cabecera distrital de Villa Alta. Aquí la apuesta por una forma de vida, la cultura y la lengua zapoteca han sido asunto medular de un proyecto compartido por la mayor parte de las comunidades a través de la creación sus organizaciones comunitarias para preservar y desarrollar no sólo su variante lingüísticas *xhon*, durante mucho tiempo señalada como ininteligible con las otras variantes dialectales, sino la historia, la cosmovisión y los valores comunitarios. Se conforma por tres sectores: Los Cajonos, Yalálag y Zoogocho. En el primero se localizan San Miguel, San Pedro, San Francisco y San Mateo Cajonos, además Xagacía y Yaganiza.

El sector Zoogocho agrupa 17 comunidades de siete municipios y la cabecera a pesar de ser una pequeña localidad menor de los 800 habitantes, ofrece una diversidad de servicios comunitarios y federales. Cuenta con la "plaza" más importante de la región,

un internado para niños indígenas donde reciben educación primaria y secundaria, hay servicio telefónico y una clínica para atención médica primaria.

El sector Yalálag reúne una población significativa compuesta por Betaza, Lachitaá, San Mateo Cajonos y pequeñas localidades de habla mixe que se han ido asentando en el área. Aquí se desarrolla uno de los proyectos más importante, *Uken ke uken*, para la preservación de la cultura, la identidad y la historia zapoteca: Es ejemplo de trabajo para muchos poblados y se ha caracterizado por la talabartería, panadería, carnicería, comercio y tejedores.

- *Yhell Xán*. Choapan.

Choapan, *Yhell Xán*, se localiza en la parte más oriental y está formada por un grupo de localidades muy pequeñas que presentan grandes dificultad de acceso. Sin embargo, dispone de mayores y mejores recursos naturales que hacen posible la existencia de una diversidad de fauna y una rica flora compuesta de árboles frutales, plantas aromáticas, medicinales e industriales entre las cuales se cultivan café, chile, vainilla, caña, cítricos, piñas, tabaco, zarzaparrilla, algodón y cacao. Al año, es posible obtener sin grandes dificultades dos cosechas de maíz y en Comaltepec, una comunidad cercana a la cabecera distrital indicaba: "la vegetación es casi exuberante dentro del pueblo, y da a éste un aspecto agradable, que contrasta con la pobreza de los habitantes" (de la Fuente 1947).

En su amplio territorio tiene una población de 48,368 habitantes: 23,620 hombres y 24,748 mujeres quienes se encuentran establecidos de manera muy dispersa en sus seis municipios: San Juan Comaltepec, San Juan Lalana, San Juan Petlapa, Santiago Choapan, Santiago Jocotepec y Santiago Yaveo con 8,780 zapotecos. Además, en el distrito limítrofe de Tuxtepec y en el estado cercano de Veracruz existe actualmente una población importante de zapotecos lo cual nos permite recordar la observación hecha por Julio de la Fuente a mediados del siglo pasado cuando indicaba:

Los zapotecos que aquí llamamos de Choapan, no radican todos en el ex distrito de este nombre, pues hay una pequeña concentración de gente de Sochiapan, Veracruz, censado con la congregación de El Rameé, municipio de Playa Vicente (1947: 149).

Como prolongación de esta subárea de Choapan podemos considerar a esta área geográfica perteneciente al estado de Veracruz, particularmente en los municipios de Playa Vicente, Minatitlán, Boca del Río, Coatzacoalcos y Acayucan. Choapan es el distrito más grande, cuenta con 304 localidades con 10,751 viviendas de las cuales cerca de una cuarta parte sigue teniendo pisos de tierra y más de 1,500 no cuentan con energía eléctrica. Durante la mayor parte del año, el acceso a las comunidades de esta área es muy complicado debido a las fuertes precipitaciones pluviales que ayudan al crecimiento de una vegetación exuberante.

- Yhell Xidza

El Rincón.

Se conforma por El Rincón Alto de Villa Alta y El Rincón Bajo de Ixtlán cuya característica es el conjuntar una enorme biodiversidad, patrones culturales similares y actividades productivas compartidas que en conjunto pueden caracterizarse como “agroecosistemas y define a los sujetos como un eslabón entre la naturaleza (con la que se relaciona para producir alimentos) y la sociedad envolvente (Tyrtania 1992: 13). Cuenta con 25 localidades y sus poblaciones más concentradas son Talea, San Juan Yaé y Tanetze de Zaragoza. En el área de Ixtlán comprende los poblados de San Miguel Yotao, San Juan Tepanzacoalco, San Pedro Yaneri San Miguel Reaguí, Santa María Zogochí, Santa Cruz Yagavila, Yagila, San Miguel Tiltepec, Santa María Xosaá, y La Josefina entre otros poblados denominados *netzichus*. Por su afinidad lingüística conviene considerarlos como un solo grupo con las comunidades del área del Rincón Alto que corresponde a los habitantes de Talea de Castro junto con las localidades localizadas en el área cercana de Villa Alta que son Yetzelálag, Tagui, Temascalapa, Yalahui, Toavela y Tonaguía. Conforman también parte de esta subárea los *bène Chhalhea*, Sector Talea de Castro cuya cabecera es este último poblado con categoría de villa. Aunque una parte de su población no se reconoce como indígena, tanto el pueblo como el área en su conjunto conserva la forma de vida zapoteca. Las poblaciones más grandes son Talea, San Juan Yaé y Tanetze de Zaragoza. También destaca por su producción artesanal en materia textil, con primorosos bordados de algodón y lana. En Talea se concentran algunas oficinas gubernamentales y su mercado, de relativa importancia, compite con el otro cercano de San Juan Yaé.

En renglón aparte debemos mencionar una pequeña subárea, los Albarrada, localizada entre los límites de la región de los Valle Centrales, los mixes y los zapotecos de la Sierra que pertenece a la jurisdicción de Tlacolula de Matamoros y por lo tanto geográficamente pertenece a los Valles. Por su variante lingüística cercana a los pueblos zapotecos de la sierra, particularmente con el área Cajonos, pueden ser reconocidos como parte de la Sierra Norte. Sus comunidades son: Santa María, San Lorenzo, San Bartolo, Santa Catarina, San Miguel y Santo Domingo Albarradas.

- *Yell Ihéj*

Ixtlán.

Ixtlán, además de su contribución a la economía estatal por la explotación de sus ricos yacimientos minerales desde la época colonial, su larga tradición histórica y la aportación de sus hombres en distintos campos de vida intelectual y política nacional ha fortalecido la lucha en la defensa de sus recursos con la presencia de su población contabilizada en 37,753 habitantes distribuidos en 154 localidades contando un total de 9,861 viviendas que en su mayoría cuenta con energía eléctrica pero más de una tercera parte reporta sus hogares con piso de tierra. Sus contribuciones en los movimientos armados y sus luchas políticas en los distintos movimientos armados entre los siglos XIX y XX (ver: Ibarra Díaz 1975 y Pérez García 1998), la fortaleza de sus organizaciones comunitarias para la defensa de sus recursos, el caso de los Pueblos mancomunados y la defensa de sus tradiciones culturales milenarias por sus *Bëne xidza*, hombres del Rincón, hacen de esta región, parte de ese complejo espacio de resistencia que caracteriza el área zapoteca de la Sierra Norte. El distrito abarca 26 municipios y su cabecera se encuentra en el municipio del mismo nombre. Al norte, agrupa a comunidades de habla chinanteca y mazateca siendo el zapoteco la lengua con mayor número de hablantes ubicados básicamente en las comunidades de Yotao, Tepanzacoalco, Yaneri, Yagavila, Yagavila, Zogoochí, Cacalotepec junto con Laxopa, Yahuío y Guiloixi del área de Los Cajonos y en menor cantidad en Zoquiapan, Lachatao y Teococuilco.

tienen el piso de tierra. Sólo seis registran una población superior a los 1,000 habitantes, el resto constituyen pequeñas rancherías de 100 a 200 habitantes. Aun cuando Villa Alta es cabecera distrital, debido a la separación que tiene respecto a sus comunidades y municipios, solo tiene interacción cercana sobre un número reducido de comunidades: San Andrés Yaá, San Francisco Yateé, San Cristóbal Lachirioag, Analco, Santo Domingo Roallaga, San Juan Yetzecobi y Santa María Temazcalapa. Más al norte y más alejadas existen otras pequeñas comunidades con quienes tiene poca interacción, sin embargo, por ser cabecera de distrito aquí se realizan los trámites administrativos de todo el distrito. Se conforma de 4 sectores: San Francisco Cajonos, Zoogocho, Yalálag y Villa Alta cuyos habitantes sobreviven como campesinos que complementan su economía con las artesanías, la agricultura y el comercio y “mercadeando” en fiestas y plazas con sus productos regionales.

En resumen, Choapan con sus 6 municipios, Ixtlán 26 y Villa Alta con 25 conforman el área cultural *Yhell chhe béné wa lhall, béné lo ya'a*, la región de los zapotecos de la Sierra Norte donde el distrito zapoteco por excelencia es Villa Alta al registrar un porcentaje de 95.7% de población indígena preserva la lengua indígena; Ixtlán, pese a su proceso de desplazamiento lingüístico, el 56.28% hablan una lengua originaria y Choapan registra el 82.98%. En conjunto, los la región presenta un alto grado de revalorización y resignificación de la lengua a pesar de encontrar en muchas comunidades un proceso de desplazamiento o extinción, pero a cambio de este hecho, estamos ante un alto proceso de resignificación y toma de conciencia étnica.

4. *Yhell lhallchhó.*

Nuestras comunidades.

La comunidad, *yhell lallchhó*, en el ámbito del imaginario colectivo recoge y plantea las más importantes y apremiantes reivindicaciones de los proyectos de vida que se plantean los sujetos. Es por decirlo de alguna otra manera, el espacio donde se realiza no sólo la reproducción biológica, sino, la recreación de las relaciones y los espacios simbólicos de las identidades étnicas particulares de los pueblos mesoamericanos. Desde la perspectiva de algunos de sus intelectuales, aquí se construyen momentos y espacios de interacción que definen una forma de vida

llamada “comunalidad”, cuya expresión tiene cuatro referentes fundamentales: la tenencia de la tierra, el trabajo, el gobierno y la fiesta comunales sustentadas sobre un conocimiento ancestral del entorno, una lengua y una cosmovisión particulares. La comunalidad concretiza una forma de ser que articula territorio, cosmovisión, vivencias, sistema de cargo, religiosidad y proyección de un futuro, entre otras características que configuran esta forma de vida y pensamiento indígena, Benjamín Maldonado (1911: 66) lo resume de la siguiente manera: “La comunalidad es el modo de vida tradicional de los pueblos originarios de Oaxaca, compartido por los pueblos pertenecientes a la matriz civilizatoria mesoamericana”; en un trabajo anterior sobre el mismo tema anterior nos ofrece sus reflexiones y dice: “A través de la comunalidad los indios expresan su voluntad de ser parte de la comunidad, y hacerlo no es sólo una obligación, es una sensación de pertenencia: cumplir es pertenecer a lo propio, de manera que formar parte real y simbólica de una comunidad implica ser parte de lo comunal, de la comunalidad como expresión y reconocimiento de la pertenencia a lo colectivo” (Maldonado 2002: 93)¹³.

Las comunidades son espacios concretos de procesos sociales que cambian permanentemente por razones históricas, económica, políticas o religiosas insertas en crecientes movimientos migratorios y complejos procesos globales del mundo contemporáneo. La comunidad en esa vertiginosa o lenta transformación, es una entidad totalmente dinámica y sensible a todas las transformaciones que al mismo tiempo les permite recuperar la riqueza sus tradiciones y su historia para preservar su identidad. La comunidad como construcción colectiva está inserta en una historia con una multiplicidad de relatos sobre actividades personales donde emergen, de alguna forma, la cooperación intrafamiliar y las actividades con sentido comunitario articuladas a una cosmovisión y a un sentimiento religioso.

En comunidad ocurre la apropiación de la cultura mediante procesos formales o informales de socialización donde las expectativas individuales y sociales se conjugan

¹³ Otros aporte importantes sobre comunalidad, comunidad y autonomía de los pueblos indígenas se encuentran en Díaz Gómez 2004, Martínez Luna 2003, Regino Montes 1998; Rendón Monzón 2001, Ríos Morales 2001 y Vega Arcos 1992).

para un ser y un deber ser. Desde pequeño un niño inicia la apropiación de su mundo social, construye expectativas, inicia su formación y adaptación cumpliendo con los deberes colectivos religiosos o municipales, debe ser danzante, músico y además, ayudar a las labores del hogar. Asumir responsabilidades da acceso a los espacios preferenciales de interacción comunitaria y permite reconocer roles diferenciados en aquellos espacios donde se definen "lo propio" o "lo ajeno" y, para defender "lo nuestro" aún cuando reafirme expresiones etnocéntricas que crean un imaginario ficticio de exclusividad o superioridad frente a "los otros".

Como fenómeno colectivo, la comunidad es muchas veces una entidad abstracta o una referencia a un mundo saturado de acciones y expresiones metafóricas tanto del habla popular como en otras formas de lenguaje que expresan vivencias cotidianas subjetivadas y perneadas por una praxis y una estructura social heterogénea y multidimensional que crea nuevas expectativas, nuevos imaginarios y nuevos escenarios en el entramado comunicativo de vida y los discursos identitarios.

La adscripción y reconocimiento a una comunidad que establece determinados sistemas de relaciones y representaciones es importante ya que en al definir el nosotros y los otros, conforman construcciones sociales de inclusión y exclusión sobre una densa experiencia y una historia que recoge vivencias positivas y negativas que llevan a la construcción de una memoria colectiva y posteriormente permite construir y compartir lecturas comunes en la construcción de las identidades sabiendo que éstas se relatan al "establecer acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros" (García Canclini 1995:107).

En comunidad se definen los "modos legítimos de vivir" estableciendo hábitos, gustos, sentimientos con formas de hablar, oír y miradas comunes que permiten unir a los hombres en los sonos o jarabes. Reconocerse en un servicio, en la mayordomía o en la literatura ayuda a crear la conciencia regional conectando lugares lejanos y

cercanos como parte de una totalidad. En las comunidades, las noticias de la mañana oídos por “radio Guelatao”, la voz de la Sierra, al igual que el repique de campanas de las iglesias anuncian la nueva que pronto se conoce. Se sabe del “día de la matanza”, las calendas, los campeonatos de básquet bol, el regreso de los migrantes, los problemas por la explotación de los recursos naturales y la próxima reunión de las autoridades municipales por sectores. En estas comunidades, los medios masivos de comunicación han transformado las formas de vida por el proceso mundial de la globalización, pero, la diferencia está presente en ese juego de lenta adaptación en que se recrean permanentemente las identidades.

En muchos hogares, la distribución sexual del trabajo todavía se sigue manteniendo, es la mujer quien sigue organizando y elaborando los alimentos, es la encargada de distribuir y llevar la contabilidad de los recursos; ella desde la invisibilidad contribuye a mejorar las condiciones de vida y preservar las tradiciones. Muchos rituales de petición y agradecimiento los realiza ella y en este marco busca resolver conflictos, carencias o necesidades y mantener una relación estrecha con la madre tierra, el agua y el entorno sagrado.

En las Américas, los pueblos originarios preservan muchas veces un ideal de unidad y responsabilidades que establece derechos y obligaciones irrenunciables. *Yhell lhallchhó* por excelencia, es el espacio que proyecta ese futuro deseable que define alianzas, ayudas interfamiliares (*gwzon*), trabajos colectivos (*yin lhawe*) insertos en el tradicional y escalonado “*sistema de cargos*” que vincula vida religiosa y actividad política y cuyo desempeño otorga el reconocimiento esperado de *béné yhell* (gente el pueblo) equivalente a la condición de *ciudadanía*. Una vez cumplido esos cargos, las personas alcanzan el más alto *status* social de *béné xban*, grupo de personas caracterizadas, de mucho respeto y quienes, a la manera de sociedad gerontocrática deciden, vigilan, presiden y regulan gran parte de la vida comunal que, como sistema organizacional, clasifica, ubica y otorga roles de participación personal. Es además soporte fundamental que fortalece las decisiones colectivas de grupos y sectores para preservar la unidad y el servicio. El líder ayuuk (mixe) Floriberto Díaz Gómez (2004) expresó: “La comunidad no es sólo un conjunto de casa con personas, sino personas

con una historia, un pasado un presente y un futuro que no se pueden definir en concreto físicamente sino también espiritualmente en relación a la naturaleza toda”. La comunidad indígena no sólo es espacio físico o un grupo de personas, sino, es una construcción social que conjunta intereses individuales, fortalece las organizaciones internas, delimita tareas en la medida que organiza, articula, obliga participar y proporciona espacios para realizar los objetivos. Finalmente, toda comunidad da sentido de pertenencia, preserva la unidad por encima de la diversidad y las diferencias. En nuestra región, las comunidades son en su mayor parte, pequeñas, se conforman por un total de 543 localidades de las cuales, 461 tienen menos de 500 habitantes, 54 menos de 1,000, sólo 27 tienen menos de 2,500 habitantes y finalmente 1 registra más de 2,500 habitantes, ver:

**La Sierra Norte Zapoteca.
Los distritos, las localidades y número de habitantes.**

	Localidades	De 1 a 249 habitantes	250 a 499 habitantes	500 a 999 habitantes	1000 a 2499 habitantes	2500 a 4999 habitantes
Oaxaca	10,496	8,054	1,137	714	416	97
Ixtlán	154	101	25	20	7	1
Choapan	304	245	27	21	11	0
Villa Alta	85	85	21	13	9	0
Los tres distritos	543	388	73	54	27	1

Fuente: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 2010*.

En las comunidades no necesariamente se eliminan la diversidad y la diferencia, éstas existen y reflejan evidentemente la falta de equidad en cuanto a la apropiación, distribución y aprovechamiento de los derechos, recursos y cumplimiento de las obligaciones. En cuanto a género, existe un trato desigual de la mujer frente al varón; la aportación de ella resulta generalmente poco valorado aún cuando en convivencia familiar y comunitaria su papel es importante y fundamental en los distintos ámbitos de la reproducción de la vida y la cultura ya que ella da sentido a los entornos

afectivos, imaginativos y proceso creativos para la acción que en conjunto han permitido configurar procesos sociales colectivos definidos como una matriz cultural.¹⁴

A diferencia de las sociedades mercantilistas donde la acumulación es eje articulador de la producción, en las comunidades indígenas las formas de reproducción están centradas en la conservación y la reciprocidad donde los recursos (humanos, simbólicos y naturales) tienen más un sentido humanista y por ello la interacción se fortalece sobre los principios de ayuda y respeto. Aquí los procesos de producción, circulación y consumo definen un modelo de vida, articula todas las instancias hasta que convergen en ese sistema caracterizado como *comunalidad* o *poder comunal*, entendido como fuerza colectiva con *pensamiento, acción y un horizonte cultural de los pueblos mesoamericanos*. Sin embargo este sistema de reproducción está llegando tal vez a sus límites que no necesariamente puedan acabar con él, sin embargo, adquiere otra condición donde los hogares y solares están vacíos; las mujeres y los ancianos se abandonan, el decrecimiento poblacional se agudiza a falta de nacimiento de hijos, el sistema de cargos y las instituciones tradicionales poco a poco pierden su función y la modernización socava las raíces milenarias de la cultura propia.

La comunidad en tanto escenario común, es también contexto y enlace; contexto en cuanto a delimitación espacial y temporal de un territorio que ofrece posibilidades de reproducción, y enlace, en cuanto a concretización de relaciones personales y colectivas desde espacios diversos y distantes. Como contexto y enlace refleja una manera particular de ser expresado en identidades concretas de género, ocupación o etnia y en conjunto moldean no sólo las identidades en el plano de la conciencia, sino en el plano de la acción étnica.

En las comunidades zapotecas existen relaciones sociales desiguales y donde los contrastes de la modernidad y la globalización son visibles a primera vista. En el ámbito de lo político, entendido éste no sólo como la manera de ejercer la autoridad

¹⁴ La caracterización de Bonfil Batalla (1987) sobre el concepto de *matriz cultural* es importante cuando resalta las relaciones, dimensiones y elementos que los pueblos indígenas comparten construyendo un trasfondo cultural común y experiencias frente a la dominación colonial.

formal sino, cómo servir al colectivo y es así como se crean liderazgos que influyen en las decisiones de la vida social. En muchas comunidades, el espíritu de servicio equitativo que supone el sistema tradicional de cargos se ha perdido cuando las funciones y la participación se establecen como castigo o por presión de determinados grupos de poder (profesionistas o comerciantes) para tomar decisiones que rompen con las formas democráticas de la vida comunitaria. El *sistema de cargos* basado en *usos y costumbres tradicionales* se preserva pero al mismo tiempo se modifica con la formación de las nuevas generaciones creando muchas veces cacicazgos culturales que desde su posición de líderes sociales responden a proyectos institucionales (económicos, políticos, educativos o religiosos) o personales como parte de propuestas de reproducción del sistema hegemónico capitalista capaz de articular las necesidades colectivas. En el ámbito de participación parlamentaria y popular, no se ha logrado conformar un partido político o un frente con una verdadera representatividad al interior de las comunidades, la existencia de los partidos políticos actuales obedecen a otra lógica y a otros intereses por lo cual, el común denominador es la imposición de representantes a los cargos de elección popular y al mismo tiempo, la cooptación de líderes locales en el sistema que abanderando propuestas y necesidades de los pueblos indígenas, reproducen un sistema que no fortalece la vida comunitaria. Las comunidades son espacios concretos de reproducción social, de ayuda y disputa, de creación y recreación, de revitalización y transformación de una historia y un pensamiento profundo y que, en confrontación con el modelo de sociedad que excluye y margina, reafirman cada día su condición de *verdaderos pueblos* frente a la sociedad nacional.